

Retos desde la catequesis hoy

ÁLVARO GINEL*

EXPLICATIO TERMINORUM

Reto

- *Acusación de alevoso que un noble hacía a otro delante del rey, obligándose a mantenerla en el campo.*
- *Provocación o desafío.*
- *Acción de amenazar.*

Así dice el Diccionario de la Real Academia. Aquí lo entendemos como «provocación y desafío acusador y profético que la realidad actual lanza a la manera de desarrollar la Comunidad Cristiana su acción de transmisión de la fe».

Damos por hecho que la actual situación es una situación de reto. No «marchan» muchas acciones de transmisión en la fe con las que la Comunidad Cristiana formó a sus miembros durante los últimos tiempos. La situación es nueva, cambiante. Ahí está la raíz del reto.

Desde la catequesis

A mí se me había dado el título inicial: «Retos de la catequesis, hoy». Ya en el trabajo de pensar unos puntos que sirvieran para realizar, en el seno de nuestra Asamblea, un estudio de los retos de la actual situación catequética, he preferido hablar de retos *desde* la catequesis. Justifico el cambio de esta

*Director de la revista *Catequistas*. Miembro de AECA.

NOTA: Se publica la ponencia tal como la presentó su autor en las jornadas: más bien como punto de partida para una reflexión posterior de los grupos de trabajo.

manera: Creo que hoy por hoy, el término catequesis lo entendemos de una manera muy amplia¹. Nos hallamos en una situación en la que la catequesis realiza una gran pluralidad de acciones evangelizadoras que no le son propias, pero que las tiene que hacer porque no tenemos otras estructuras comunitarias en la Iglesia que las realicen, por ejemplo, estructuras de primer anuncio, o mistagógicas. Desde lo que hoy es la tarea catequética se vislumbra un panorama amplio en el campo de la evangelización que va más allá de la catequesis entendida estrictamente. Hoy la catequesis es motor de *reflexión* y de *puesta en práctica* de acciones eclesiales distintas de la catequesis.

No obstante, la explicación fundamental para poner «desde la catequesis» es que hoy no está retada sólo la catequesis. Está retada la Comunidad Cristiana y todo su proceso de iniciación en la fe. Está cuestionada su manera de acoger y preparar a nuevos miembros para que entren a formar parte de la Comunidad con un mínimo de garantía de identidad cristiana. La catequesis es un lugar de reto muy especial hoy en la Iglesia porque es la tarea eclesial que posiblemente teníamos mejor organizada, con una larga tradición de siglos, y donde más fuerzas vivas estaban trabajando en las comunidades cristianas.

Delimitación del territorio

Hablar de retos no es el primer paso de un estudio. Es el segundo o tercero, después de una constatación y reflexión sobre la realidad y una confrontación dialéctica de la realidad con la tradición eclesial.

La presente pauta, redactada explícitamente para el diálogo y la reflexión en nuestras Jornadas, *presupone* y *se sustenta* en estudios y principios previos no abordados aquí. Hablar de retos supone que «tocamos» una rea-

¹ Bastaría analizar los adjetivos que se colocan al sustantivo «Catequesis», v. gr. evangelizadora, misionera, dinámica, tradicional, nueva, renovada, etc.

lidad muy concreta en la Iglesia y que la realidad «nos interpela», entre otras cosas, en la acción de transmisión de la fe. Por eso, todo planteamiento de retos presupone una referencia a una manera de situarnos y entender la Comunidad Cristiana y su presencia y acción en nuestro hoy.

Se impone, pues, una delimitación del *territorio* desde el que hablamos para poder entendernos.

El territorio puede ser *espacial* (*lugares* desde los que se vive y se reflexiona), *personal* (*destinatarios* desde los que percibimos los retos), *teórico* (*principios* desde lo que organizamos la reflexión), etc.

La delimitación del territorio en esta propuesta que presento aquí viene de una realidad pastoral de acción que no cuenta con confirmación de encuestas científicas; está basada en la observación directa y en una percepción global. Reconozco que este es un límite. Desde el aspecto de la reflexión me apoyo en reflexiones hechas en nuestra Asociación durante Asambleas anteriores como la del año pasado², en otros³ estudios y documentos y en mi propia reflexión⁴.

² Cfr. *Sínite*, vol. XLIV, 133 (2003).

³ Cfr. *Misión joven* 318-319 (2003). *Catéchèse* 172 (2003) y 173 (2003). Actas del Coloquio del ISPC. París, febrero de 2003. Me baso en especial en: Asamblea de los Obispos de Québec, *Proposer aujourd'hui la foi aux jeunes: une force pour vivre*, Éditions FIDES 2000. Conferencia Episcopal Italiana, *Educare i giovani alla fede*. Conferencia Episcopal Francesa, «Proponer la fe en la sociedad actual», en *Ecclesia* n. 2835-36, 5-12 de abril de 1997 (en adelante Obispos Franceses). Juan Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002. Conferencia Episcopal Española, *Una Iglesia esperanzada. Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. 2002-2005*, Madrid, 31 de enero de 2002 (en adelante: PPCEE).

⁴ Cfr. Álvaro Ginel, «Interrogantes desde la praxis pastoral. Perspectivas para pensar y actuar», en *Misión Joven* 318-319 (2003) 55-66. Idem, «Pastoral, ¿qué horizonte?», en *Cuadernos de Formación Permanente* 9 (2003) 120-145.

Oportunidad del estudio

El 28 de junio de 2003 el Papa Juan Pablo II firmaba la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa* síntesis de la Asamblea Sinodal celebrada del 1 al 23 de octubre de 1999. El capítulo tercero recoge las inquietudes sobre el anuncio del evangelio en Europa (nn. 44.65). Diversos episcopados europeos se han pronunciado sobre este tema de la evangelización. Destaco al episcopado francés en el documento que ya he citado antes.

En cuanto a la reflexión del episcopado español hay que decir que no ha abordado específicamente el tema de la evangelización en España hoy en forma de documento. No obstante tenemos muchos indicios de su manera de situarse ante problemas de la transmisión de la fe. Bastará rastrear los documentos últimos: *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones* (1999), *Plan de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española* (2002-2005), *Orientaciones para el catecumenado* (2002).

Hay otros estudios que abordan el tema del cambio en la Catequesis⁵. Todos coinciden en la necesidad de una revisión a fondo de la actual forma de hacer la catequesis.

El mes de febrero de 2003, del 12 al 15, el ISPC (Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique, de París) abría las puertas de un Coloquio al que

⁵ Gilles Routhier, *Le devenir de la Catéchèse*, Médiaspaul, Montréal 2003. Henri Derroitte, *La Catéchèse décroïssonée. Jalons pour un nouveau projet catéchétique*, Lumen Vitae, Bruxelles 2001. Claude Flipo, «Nouveaux regards sur la Catéchèse», en *Études*, octubre 2003, 365-372. Commission Épiscopale de la Catéchèse et du Catéchuménat, *Aller au coeur de la foi. Questions d'avenir pour la Catéchèse*, Bayard-Cerf-Fleurus-Mame, Paris 2003. Emilio Alberich Sotomayor, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Editorial CCS, Madrid 2003. A nivel divulgativo, convendrá ver el ambiente italiano que refleja Enzo Biemmi, «Il primo annuncio ai suoi primi passi», en *Evangelizzare*, año XXXII, octubre 2003, 90-92. En la misma línea de divulgación, cfr. la sección que yo mismo animo durante el presente curso escolar (octubre 2003-mayo 2004) en la revista *Catequistas*, titulada «Mundillo KT», pp. 27-29.

habían sido invitados de manera especial los antiguos alumnos del Centro con ocasión de sus 50 años de trabajos de investigación y labor universitaria. El tema del Coloquio era *La catéchèse dans un monde en pleine mutation*. Las diversas mutaciones sociales, económicas, culturales tienen repercusiones profundas en la manera que nosotros tenemos de transmitir la fe a las nuevas generaciones y a quienes están alejados del universo cultural cristiano. Hay una crisis de transmisión (¡y de transmisión en la fe!) muy sensible en las sociedades occidentales en que nos movemos.

En nuestro contexto religioso experimentamos también estos interrogantes en diócesis, grupos, comunidades cristianas. Tenemos una buena síntesis de todo ello en el trabajo de Juan Martín Velasco⁶.

Nos situamos, pues, en el concierto de una inquietud generaliza ante la transmisión de la fe en el entorno religioso cultural y eclesial que nos es más próximo. Ni somos originales ni nuestra preocupación está al margen de lo que les preocupa a muchos hombres y mujeres de Iglesia⁷.

Cuestión de método

Organizo la reflexión sobre *los retos desde la catequesis* tomando el esquema del *Directorio General para la Catequesis* en el capítulo para la formación del catequista: «La formación para el servicio de la catequesis», especialmente el n.º 238, donde se habla del *ser*, del *saber* y del *saber hacer* del catequista. Soy consciente de las limitaciones de esta estructura de base organizativa. Pero me parece un medio válido inicial de trabajo.

⁶ Cfr. Juan Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002, pp. 37-80.

⁷ La Facultad de Teología de San Dámaso en la primera convocatoria a sus antiguos alumnos de Catequética (el 26 de noviembre de 2003) ha elegido como tema de estudio central: *Los desafíos actuales de la catequética en España*, ponencia desarrollada por D. Antonio Cañizares.

Lo que pretendo con este esquema es evitar una acumulación de retos uno detrás de otro. Merece la pena hacer el esfuerzo de señalar núcleos esenciales donde se concentran los retos principales hoy en la tarea de educación y transmisión de la fe. Es el momento de discernir lo nuclear de lo accidental. Si no hacemos este trabajo podemos situarnos en un bosque espeso sin salida.

Nuestra reflexión durante estas Jornadas irá matizando y complementando los retos que se presentan o los organizará de otra manera. El objetivo de la propuesta es dar pie para avivar nuestra reflexión. El trabajo que propongo no es una meta sino un borrador. Abre modestamente una pista hacia un final que posiblemente no se pueda conseguir en dos días de comunicación de experiencias.

I. EL SER

Bajo este apartado del *ser* quiero agrupar aquellos retos que se refieren a la *identidad* de la Iglesia y de la catequesis. Élisabeth Germain⁸ dice que un cierto tipo de Iglesia genera un cierto tipo de lenguaje. La catequesis no está jamás al margen o aislada del contexto eclesial donde ella surge y se desarrolla. Como en la vida humana, todo proceso de crisis o de cambio es una oportunidad para clarificar la identidad.

⁸ *Langages de la foi à travers l'histoire. Approche d'une étude des mentalités*, Fayard-Mame, Paris 1972, p. 220.

A. EL SER DE LA IGLESIA

Reto: Iglesia, ¿quién eres tú?

El primer reto que nos plantea la reflexión *desde* la catequesis actual es la pregunta por la Comunidad Cristiana que la sustenta, no sea que se dé una manera de ser Iglesia y una manera distinta de hacer catequesis.

a) Comunidad que confiesa a Dios como Salvador

La Comunidad Cristiana es una comunidad confesante. Cree en Dios y cree que nuestros días son *tiempo de salvación*. *Dios hoy sigue vivo y salvando*.

Por elemental que parezca este reto, creo que hay que subrayarlo y explicitarlo. Hay posicionamientos en sectores de la Comunidad que dejan entrever un cierto pesimismo o que acentúan la fuerza del hacer y saber humanos como si el trabajo en la viña fuera sólo cosa nuestra y no obra de Dios.

La misma existencia de la Comunidad Cristiana es solo explicable por la acción de la Resurrección del Señor Jesús que rompe todas las fronteras y nos envuelve en su luz.

A lo largo de la historia de salvación, Dios siempre dio el primer paso. Dios se acercó a nosotros para salvarnos. No nos acercamos nosotros a Dios. Como mucho, nos abrimos a Dios y lo acogemos. Él vio la opresión del pueblo en Egipto, oyó sus quejas, se fijó en sus sufrimientos, decidió bajar a librar a los suyos y sacarlos de la esclavitud a la libertad (Ex. 3, 7-9). Él, en la plenitud del tiempo, vino a los suyos, se hizo hombre y acampó entre nosotros (Jn. 1,11.14). A los que le reciben, les hace capaces de ser hijos de Dios (Jn. 1,12). El Resucitado nos precede (Mc. 16,7) y nos lleva hacia la plenitud de los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap. 21,1).

La Comunidad Cristiana no es una empresa que funciona por elaboración de programas y proyectos hechos por «gente técnica» para «unos determinados clientes». No podemos esperar una solución «tecnocrática» a los problemas que tenemos planteados en la Comunidad Cristiana sobre la catequesis. Nuestra referencia básica está en la acción de Dios que es capaz de salvarnos y romper la muerte con la Vida.

No sentirse Comunidad salvada en la historia y no sentir que nuestra historia actual es historia de salvación lleva a posturas de defensa, repliegamiento o de condena del distinto.

b) Comunidad que reinterpreta su identidad históricamente

La actual situación de transmisión de la fe lleva a la Iglesia a plantearse la pregunta de su propia identidad. No estamos asistiendo a una crisis de metodología religiosa. Estamos solicitados e interrogados en el propio ser: *¿Qué significa ser creyente? ¿Qué es la Iglesia? ¿Qué significa «entrar en la Iglesia»?* «La crisis de la transmisión no es en primer lugar una crisis de medios de transmisión, sino un cuestionamiento a fondo y radical de la fecundidad y de la legitimidad de lo que se transmite»⁹. Difícilmente nos saldrán palabras de verdad si de verdad no vivimos al que anunciamos. Pablo VI ya nos dijo: «No habrá evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo... Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu» (EN 16).

El verdadero problema de la transmisión de la fe hoy son la Comunidad Cristiana y los agentes concretos del anuncio de la Buena Nueva. Ser llamados a ser discípulos y apóstoles no exige muchos saberes previos, sino la disponibilidad al seguimiento del Señor. «El problema de fondo, al que una pastoral de futuro tiene que prestar la máxima atención, es la secularización

⁹ Denis Villepelet, *art. cit.*, p. 23.

interna. La cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente como en su propio interior; es un problema de casa y no sólo de fuera» (PPCEE, n.º 10).

c) Comunidad que vive en el mundo

La Comunidad Cristiana vive en el mundo y es parte del mundo. Así se convierte en dialogante e interlocutora de la realidad mundana. El diálogo es un reto para reconocer, proponer y exponer la propia identidad y una ocasión para sembrar la semilla del reino. Entablar diálogo es reconocer que el interlocutor tiene algo de verdad, algo que darne; no es simplemente sujeto receptor de lo que yo poseo como verdad.

Dejarse retar es vivir conscientemente situados en una historia concreta hecha de hombres y de acontecimientos. No nos retan principios abstractos. Nos reta la realidad que viven los hombres y mujeres concretos que no son capaces de abrir el libro y de leerlo (Ap. 5, 3).

Dejarse retar en el mundo es considerar que el mundo no es espacio o realidad muda, sino realidad intercultural interpelante. En el mundo es donde Dios se revela de mil maneras y se oculta. En el mundo, en la historia es donde brota el imperativo *a leer y comer el libro* (palabra empleada en Apocalipsis 10,11).

Dejarse retar por la realidad es obra del Espíritu. *Sólo Jesús puede revelar y actuar el proyecto de Dios que encierra*¹⁰ (el libro); *sólo Él es digno de tomar el libro y de abrir sus sellos* (Ap 5,6-7). Nada es obra de nuestras manos y no somos protagonistas de nada sin la acción del Espíritu; no se nos ocurriría a nosotros *hablar* de Jesús si el Espíritu no nos ayuda a pronunciar su nombre; no se nos ocurrirá *cómo hablar* de Jesús sin la fuerza del Espíritu. «No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo...

¹⁰ *Ecclesia in Europa*, n.º 44.

El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación» (EN 75).

Dejarse retar no es algo que tengamos que dar como adquirido ya dentro de la Iglesia y dentro de la tarea de reflexión evangelizadora que está en marcha. Existen parcelas (comunidades, grupos...) eclesiales y creyentes concretos donde más que *dejarse retar*, lo que parece es que hay un movimiento de «defensa» (¿condena?) de todo aquello que desde fuera interroga el modo de hacer de la Comunidad Cristiana. En ocasiones se puede llegar a percibir la tendencia a un cierto aislamiento o la creación de «espacios protegidos eclesiales» para defenderse de los envites que conlleva el vivir en medio del mundo, para eliminar la tensión natural de crecer el trigo y la cizaña juntos.

B. EL SER DE LA CATEQUESIS

Reto: catequesis, ¿quién eres tú?

La pregunta de la identidad de la catequesis tiene sentido dentro de la Comunidad Cristiana que lleva a cabo su misión de anunciar el Evangelio de Jesús a hombres que viven una historia concreta. No podemos imaginarnos un proyecto de acción catequética al margen de la Iglesia. La catequesis no es una organización funcional yuxtapuesta al hecho de ser Iglesia. La acción catequética es parte de la vida y de la manera de entenderse que la Iglesia tiene; es parte de la acción de la Iglesia en la admisión de los nuevos hijos y en el cuidado de los que ya forman parte de ella.

a) La catequesis interpelada en su identidad

La situación de interpelación y de reto que vive la catequesis hoy la tenemos que situar no tanto en que no dispongamos de referencias teóricas sobre la

catequesis¹¹, sino de que *en la práctica* se está haciendo una catequesis que lleva a sus agentes a formularse la pregunta, *¿pero qué es la catequesis? ¿Qué sentido tiene lo que estoy haciendo? ¿Es esto lo que realmente hay que hacer?*

Esta pregunta surge en la base y lleva implícitos dos elementos: un *juicio de valor negativo (ordinariamente)* al ver que la catequesis que se realiza no alcanza los objetivos previstos («no funciona»); una *exigencia de acomodar los datos de la identidad teórica* de la catequesis a una operatividad práctica.

La pregunta por la identidad de la catequesis es un reto urgente para purificarla de los ropajes que ha ido poniéndose con el correr de los siglos. Abordar esta tarea no es posible sin un redescubrimiento de la identidad eclesial, de la manera de concebirse la misma Iglesia. Si la Iglesia se entiende a sí misma como misionera o si se repliega y vive a la defensiva; si se concibe como misión y gracia o como realidad cerrada, el planteamiento y la pregunta por la identidad de la catequesis tendrá variables.

b) La catequesis en el proceso de Evangelización

La identidad de la catequesis también nos lleva a «colocarla» en el puesto que le corresponde dentro del proceso de evangelización. La catequesis no es el primer paso de dicho proceso. Tiene su originalidad y significatividad (DGC 78-86) pero necesita acciones que *preparen* a la catequesis y acciones que *emanen* de ella (DGC 63).

Nos encontramos con un reto arduo. La historia de los siglos recientes centraron en la acción catequética muchos aspectos haciendo de ella una «rotonda de convergencia» o un «lugar síntesis de muchas acciones

¹¹ Ahí está el *Directorio General para la Catequesis* de 1997.

evangelizadoras». Hoy estamos llamados a delimitar mejor las acciones previas a la catequesis y las acciones que se desprenden de ella. Es un ejercicio de discernimiento que afecta, por una parte, a la identidad y, por otra, a la organización misma del proceso de evangelización en la Comunidad Cristiana. A ello nos lleva la constatación de la realidad de los destinatarios hoy, del ambiente de ignorancia religiosa y de paganismo en el cual viven los que se acercan a la catequesis tal como hoy la tenemos estructurada.

Al abordar esta preocupación o reto, nos vemos obligados a preguntarnos por el «proceso de dar a luz o de engendrar» nuevos hijos en el seno de la comunidad. El Bautismo habla de «vida nueva», de «renacer a una vida nueva». El proceso de iniciación en la vida de la Comunidad nos lleva a replantear hoy la iniciación cristiana en la praxis eclesial.

II. EL SABER

Este segundo apartado aglutina los retos que la catequesis actual nos plantea en el terreno de los saberes. Señalo los puntos que me parecen centrales y de los que se desprenden otras interrogaciones.

Reto: Comprender la realidad

Comprender la realidad en la que vivimos me parece un reto que afecta a nuestro saber y del que se deducen las posibles respuestas. Por una parte nos apremia comprender en qué mundo vivimos. Sin comprender el mundo en que vivimos, viviremos desorientados y con respuestas al margen de la realidad y al margen de la ley de la Encarnación. Comprender la realidad mundana es más que «habitar en la realidad». Hay maneras de estar en la realidad que no pasan de «presencias insignificantes», presencias que no saben descubrir los hilos que tejen la realidad y nos influyen y condicionan

poterosamente. Son maneras de estar en la realidad «fuera de la realidad», soñando o creando otra realidad aparte. Hay frases populares como: «Tú no vives en la realidad», «¿En qué realidad vives tú?», «Tú no pisas tierra», etc., que nos revelan maneras de estar en la realidad sin vivir y comprender la realidad. Comprender la realidad es la pedagogía de la Encarnación que comienza con el silencio activo del Verbo oculto en la realidad humana, asumiéndola desde dentro.

La realidad no se inventa ni se sueña. La realidad se impone, nos envuelve. Somos artífices y pacientes de ella junto con otros muchos sujetos sociales, hombres y mujeres concretos. No estamos en la realidad para «sufrir la realidad o para defendernos» de la realidad, sino para anunciar y testimoniar en ella el Evangelio y ser fermento en medio de la masa. *El anuncio de Jesús, que es el Evangelio de la esperanza, sea tu honra y tu razón de ser*¹². Porque somos artífices y pacientes de la realidad del mundo también la persona humana necesita responder a la pregunta: ¿Hombre, cómo te comprendes hoy? ¿Qué significa hoy ser persona humana? Comprender la realidad mundana tiene su primer reto en comprender qué significa ser persona, cómo se entiende a sí misma hoy la persona humana.

Estamos ante un reto amplio que hay que perfilar y delimitar.

Hay que añadir que el creyente en Jesucristo ve y vive la realidad, la siente y la proyecta, desde la experiencia pascual: la lee en toda la crudeza de su dramatismo y en toda la fuerza de su posibilidad de transformación.

A) ACEPTAR LA REALIDAD DEL MUNDO

- *Aceptar el cambio presente.* «El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por los cambios profundos y

¹² *Ecclesia in Europa*, n.º 45.

acelerados, que progresivamente se extienden en el universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su actividad creadora pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y sus deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive» (GS, n.º 4).

B) ACEPTAR LA REALIDAD ECLESIAL

- Lo esencial de esta realidad eclesial es que «la crisis por la que atraviesa hoy en día la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión, en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros, de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos, y que tienen una dimensión mundial. Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción» (Obispos Franceses, I Parte, n. 2, p. 514 de *Ecclesia*). Denis Villepelet¹³ explica la crisis de transmisión como una realidad general palpable sobre todo en las instituciones educativas. En Francia, el porcentaje de desinterés por parte de los padres que quieren educación religiosa para sus hijos es del 1% anual. En 1996, 6 padres sobre 10 querían educación religiosa para sus hijos. En 2003, son 2 sobre 10.
- La situación actual es «delicada y tal vez decisiva para la configuración concreta que puedan tener en el futuro nuestras comunidades cristianas» (PPCEE, n.º 4).
- Pensamos que los tiempos actuales no son más desfavorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada (Obispos Franceses, I Parte, n. 1, p. 514 de *Ecclesia*).

¹³ «Le défi actuel de la tâche catéchétique en France», en *Catéchèse* 172 (2003) 21-47.

C) ACEPTAR AL DESTINATARIO TAL CUAL ES

- La aceptación de la realidad de la persona en su aquí y ahora es el punto real de partida de cualquier acción pastoral, sin lamentaciones y añoranzas de otros tiempos y sin excusas de acciones pastorales no emprendidas porque el destinatario no está suficientemente preparado. El destinatario tiene derecho a estar donde está y a ser el que es en el momento de emprender el camino hacia la madurez cristiana. El camino de toda educación comienza con la valoración positiva del patrimonio que toda persona lleva dentro de sí¹⁴.
- La atención a la situación concreta de los destinatarios no se focaliza en las edades (tradicional manera de programar la catequesis y de confeccionar los grupos), sino en la sensibilidad hacia el Evangelio que la persona tiene: aquellos que no tienen religión y no tienen conocimiento del cristianismo; los que provienen de otras religiones; los que han vivido en ambiente cristiano y tienen una cierta cultura religiosa, pero no han practicado; los que conocen el cristianismo, están bautizados, pero son no practicantes; los que vienen de ambientes cristianos practicantes... En todo caso, el destinatario es «capax Dei» que necesita caminar por senderos personalizados y flexibles para despertar, aceptar y mantener un diálogo con Dios.
- Aceptar al destinatario es también «situarse positivamente ante el destinatario». Los obispos franceses lo formularon así: «(Los destinatarios) no deben considerarse pura y llanamente según una lógica comercial, como unos clientes de la Iglesia, dispuestos a consumir pasivamente lo que tenemos para proponerles. Son, por encima de todo, hombres y mujeres que, por su esperanza y camino, dan fe de la libertad de Dios y de la obra del Espíritu Santo, que puede despertar en todo ser humano el deseo de ir más allá de cuanto vive en lo inmediato» (Tercera parte, I, 3).

¹⁴ José María Mardones, *La indiferencia religiosa en España*, Ediciones HOAC, Madrid 2003. Con una buena bibliografía sobre el tema en el ambiente español.

Reto: Saber dar razón de la fe

En nuestros días, resuenan de manera imperiosa las palabras de Pedro: «Si alguien os pide explicaciones de vuestra esperanza, estad dispuestos a defenderla, pero con modestia y respeto, con buena conciencia» (1 Pe 3, 15). *Dar razón de la fe* antes que metodología es sencillamente una experiencia creyente que se ha hecho también *saber*. Nos encontramos con los ecos de personas buscadoras de verdad y del Dios vivo que rechazan no a Dios sino las pobres y empobrecidas razones de fe que les presentamos. De ahí que lleguen a decir que Dios no es interesante ni audible, sino algo aburrido y pobre, o, peor aún, «algo de niños, pero que no concierne a los adultos». El Dios que se les presenta ni humaniza su vida ni la diviniza. El problema no es «rebajar» la exigencia del Mensaje revelado en los últimos tiempos (Heb. 1, 2), sino presentarlo en toda su originalidad. El problema está en «formular el Mensaje para el hombre de hoy». En muchas ocasiones es más audible el texto de la Escritura sin más que la reflexión teológica sobre el texto. Da la impresión de que hay *razones de la fe* (formulaciones de la fe) que no nacen de vivir la fe y son percibidas por los oyentes como algo «vacío de contenido», es decir, de vivencia, algo postizo. «Son nuevas las condiciones en las que debemos vivir y anunciar el Evangelio. En estas nuevas condiciones, sin dejar de ser los beneficiarios de la herencia recibida, hemos de transformarnos en unos “*proposants*” de la fe. Para alcanzar este objetivo estamos llamados a vivir nosotros mismos bajo el signo de la novedad del don de Dios, tal y como se manifiesta en Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo» (Obispos Franceses, I Parte, n.º 3, pp. 519-520 de *Ecclesia*).

Los destinatarios de hoy piden a la Comunidad Cristiana y, de manera especial, a los llamados a ejercer la tarea de evangelización una *razón de la fe* que llegue a su vida, que les oriente su vida. Una fe que no «toque la vida, que no dé horizonte nuevo a la vida, que no dé esperanza nueva» no es interesante para la persona de hoy. No basta tener una buena síntesis orgánica de la fe, sino que se pide una síntesis que sea Buena Nueva para ellos en la vida. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, «muestra la altísima vocación y

el ideal de perfección a la que toda persona humana es llamada» (DGC 123). «El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios induce una teología y una antropología del hombre imagen de Dios. En catequesis, no se puede hablar de Dios sin hablar del hombre y hablar del hombre sin una visión de Dios. Cristo verdadero Dios y verdadero hombre culmina en su persona las aspiraciones más altas de todo ser humano... La catequesis es fundamentalmente antropología: tiene como finalidad poner en relación la existencia, la vida y la experiencia del catequizando con la revelación. Dios habla al hombre en su Hijo y esta palabra ilumina la vida humana en sus diversos aspectos. Releída a la luz del Evangelio, esta experiencia ahonda en el sentido último y ahí encuentra su futuro»¹⁵.

La catequesis está llamada a repensarse no sólo con identidad propia dentro del proceso de evangelización, sino para repensar los contenidos que dar a los que quieren acceder al Bautismo o re-venir (profundizar) sobre el Bautismo recibido.

Se abre así todo un amplio campo de relación y colaboración con otras disciplinas.

III. SABER HACER

En este apartado quiero condensar los retos que la catequesis tiene abiertos hoy en el saber hacer. La catequesis tiene una dimensión práctica. Es la dimensión práctica el lugar de surgimiento de no pocos de los actuales retos planteados en el campo catequético al constatar las dificultades de la acogida del Mensaje y al acompañar el crecimiento en la fe de las personas y grupos. *Saber hacer* es el resumen de la pregunta práctica: *¿Cómo hacer discípulos hoy?*

¹⁵ Denis Villepelet, *art. cit.* p. 35.

Este reto de la acción práctica no puede estar desvinculado de todos los demás que hemos visto anteriormente. Más bien se trata de una concreción o convergencia de la teoría y de la praxis de la vida eclesial en orden al cumplimiento de la misión recibida del mismo Señor Jesús. «No se trata de presentar algo nuevo, sino de conocer las nuevas condiciones en las que debemos vivir y anunciar el Evangelio¹⁶».

Reto: Redescubrir el sentido de la transmisión de la fe

La Comunidad Cristiana dispone de una rica y densa experiencia de transmisión de la fe a lo largo de su historia que no coincide con las leyes de la transmisión de un saber académico ni con las leyes del mercado: «os vendo la doctrina que tengo». Estamos retados a descubrir lo mejor de la experiencia catecumenal de la Iglesia primitiva y no podemos caer en las frías leyes del mercado. La actualización del catecumenado en la Iglesia, hoy lleva implícitos dos importantes elementos: *definir las etapas* de la totalidad del proceso catecumenal (ya anteriormente señalábamos desde otra perspectiva este reto), y *potenciar la originalidad de la iniciación* como pedagogía propia de la catequesis¹⁷.

Señalar etapas es delimitar lo propio de cada una de ellas: naturaleza, características y metodología. Habrá que afrontar desafíos para dejar de hacer en catequesis lo que vemos que no lleva a ninguna parte e inventar nuevos caminos. Es tiempo de audacia profética en el hacer.

¹⁶ Obispos de Francia, I Parte, III, 4, p. 519 de *Ecclesia*.

¹⁷ Soy deudor de Abel Pasquier que diferencia tres tipos de transmisión: enseñanza, aprendizaje e iniciación.

Reto: Sacar consecuencias y ponerlas en práctica

Al formular así este reto tengo como referente de fondo *la dificultad que supone todo cambio en la vida de las personas y de la comunidad*. Quizás el reto sea la apertura al cambio. No obstante, por coherencia con el planteamiento general de esta presentación, enumero algunos puntos concretos en los que hoy la Comunidad Cristiana está retada en su acción catequística práctica.

Hago un esfuerzo para no sugerir aquí acciones que no son propias de la catequesis y sí de otras etapas previas o posteriores a la Catequesis¹⁸.

a) Los lugares

Las Comunidades Cristianas se perfilan como el lugar propio de la catequesis. Es cierto que existen otros lugares donde la persona puede *despertar* a la búsqueda de Dios¹⁹. Es muy posible que «lugares no explícitamente religiosos se conviertan cada vez más en lugares de la pregunta por Dios». Pero el

¹⁸ Creo de suma importancia realizar acciones como la que sigue, pero no es algo propio de la Catequesis, sino algo previo a la Catequesis. *Salimos al encuentro de las personas, hombres y mujeres de hoy, para hacer los signos divinos que hemos aprendido de Dios porque él los hizo antes con nosotros. Los signos de Dios son: mostrar entrañas de misericordia, sanar corazones afligidos, escuchar el dolor y las penas que el corazón humano lleva, curar al que está tendido, hacer andar al que está cojo, pronunciar palabras de perdón sobre el que se siente pecador. No vamos a los otros para imponerles a Dios. Vamos para hacer signos de misericordia y de ternura, para implantar el amor de Dios y de su reino. Lo demás viene. No es lo primero. No es lo que se nos pide. Acercarse al otro es reconocer, en primer lugar, que, sea el que sea, esté como esté, el otro es persona, tiene valores, es digno de amor; es reconocer al otro y las huellas de Dios que existen en toda persona. Reconocer al otro nos obligará, en muchas ocasiones, a descubrir lo imprevisto de Dios que nos sorprende y nos reta en la necesidad que vemos en el otro. Reconocer al otro es darle alteridad y percibir la verdad que el otro tiene y porta y que muchas veces será interrogante para nuestra verdad, para purificarnos más en la apertura al Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

¹⁹ Pienso en la importancia de la escuela, de actividades como ecología, gimnasia, arte, pintura... en cuyos lugares y acciones puede brotar la pregunta de Dios.

lugar de la etapa en la que se «estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a la primera adhesión» (DGC 64) es la Comunidad Cristiana.

La familia y la importancia de los padres en la formación cristiana es ciertamente un elemento que hay que revalorizar. Pero no se juega toda la formación religiosa en la familia. Son muchos los que viviendo una realidad de familia no cristiana piden (ya sea en la infancia, o bien después) hacer un camino de acogida y seguimiento del Evangelio.

b) Los destinatarios

Durante mucho tiempo la catequesis ha sido entendida en paralelo con la escuela. Se hacían encuestas entre los niños escolarizados y los catequizados para sacar conclusiones de a cuántos llegaba la Iglesia; se veía a la escuela como el mejor lugar para catequizar a *todos* los niños. De ahí que los destinatarios primeros y principales de la catequesis fueran los niños.

El cambio y el reto actual es abrirnos a una mentalidad en la que la catequesis no esté asociada a la escolarización. La catequesis no se puede asociar a una determinada edad. Toda edad es edad de catequesis y de apertura al seguimiento de Jesús.

Una edad privilegiada para el futuro de la catequesis será la edad adulta, sin por eso abandonar otras etapas. Y tendremos que explorar posibilidades de catequesis intergeneracional.

c) El seguimiento personal

Influenciados por la sociedad civil y por la escuela, estamos acostumbrados a una catequesis que estructura su contenido «por edades» siguiendo las aportaciones de la Psicología evolutiva. En la historia de la catequesis más reciente, los procesos se plasmaban en materiales que tenían de fondo el

apoyo de las aportaciones de la Psicología evolutiva. La catequesis iba muy cercana a los materiales que el niño, el adolescente, joven o adulto tenían en la escuela. El material era guía para el destinatario y guía para el catequista. Hoy son muchos los catequistas que viven un malestar al seguir este proceso: el material y la realidad del destinatario no «casan bien». Generalmente siempre el material es considerado como «subido», superior al nivel de lo que el destinatario puede asimilar y entender.

Sin duda habrá que atender cada vez más *al proceso personal de cada sujeto, a la valoración de la libertad y originalidad de cada persona*, especialmente en la catequesis de jóvenes y adultos, y responder de manera concreta a su ritmo de maduración. Una nueva comprensión de los «materiales catequéticos» parece acercarse. «Dame tiempo», «déjame caminar a mi ritmo» será más importante que clasificar por edades los grupos. A este propósito es sugerente la reflexión de los obispos de Québec: «La fe no se presenta como un camino seguro, bien configurado, con etapas y cruces o vías de incorporación obligatorias. No, la fe viene presentada más bien bajo la forma de “tramos de camino” recorridos en compañía de otros creyentes que conocen el nombre de Jesús y lo buscan, lo descubren presente en lo concreto de su vida, a partir de los problemas del momento, de una página de la Escritura, de los imprevistos y de las situaciones dramáticas, de las locuras y de las bellezas del mundo. [...] Ciertamente existe el peligro de una fe fragmentada, ocasional, que no llega inmediatamente a unificar la vida. Existe el riesgo de una pertenencia parcial, que no avoca a la experiencia cristiana integral. Pero se comprende, a pesar de todo, que esta fe, aunque incompleta (con lagunas), poco coherente, representa, con frecuencia, para muchos jóvenes, en las condiciones en las que viven, el máximo de adhesión posible»²⁰. Es cierto que en esta perspectiva hay un riesgo de relativismo y de extravío de camino. Pero ningún camino es perfecto. La elección dependerá de los destinatarios y de la capacitación de los mismos catequistas.

²⁰ Asamblea de los Obispos de Québec, *op. cit.*, pp. 20-21.

d) El concepto dinámico de ser persona

En un tiempo, el principio de fondo que impulsaba muchas acciones catequísticas consistía en «dar todo» o «dar lo fundamental» para que la persona «se lo llevara puesto» al final del tiempo establecido. El reto hoy es aceptar una manera dinámica de entender a la persona. No se hace catequesis una vez en la vida para toda la vida. Hay una educación permanente que es posterior a la educación básica²¹. La Pedagogía habla hoy de tres saberes: saber, saber hacer y saber ser. *Saber ser* implica el «saber devenir», saber realizarse poco a poco, saber responder al Dios compañero de camino, al Dios que está en la trama de nuestra historia de acuerdo con nuestra edad, situación, proceso de maduración... No está todo hecho en una etapa de la vida. La catequesis y la educación en la fe tienen mucho que aprender y que programar desde esta perspectiva de la realidad personal dinámica.

e) Elaboración de paradigmas de catequesis

La historia de la catequesis en el último siglo nos ha enseñado la oscilación que la catequesis experimentaba según las acentuaciones del momento: ya fuera sobre los contenidos o sobre la insistencia en prestar atención pedagógica al sujeto. Surgieron así diferentes modelos o paradigmas de catequesis, todos válidos, todos complementarios, todos caducos. Había la tendencia de que un movimiento desplazara al modelo anterior de catequesis.

En la presente etapa tenemos el reto de rehacer el modelo de catequesis de acuerdo con las referencias propias de la identidad de la pedagogía religiosa y de las aportaciones de otras ciencias. Al acometer este desafío de «inventar» un paradigma de catequesis para hoy nos preguntamos si podrán tener carta de ciudadanía varios paradigmas a la vez, todos válidos, todos comple-

²¹ DCG 69-71.

mentarios²², todos conjugables simultáneamente. En todo caso, el paradigma catequético tendrá que tener en cuenta que el acto de fe en Jesús, el Cristo, que la persona realice conlleva descubrir las consecuencias que la fe tiene para la vida. Decir «creo» lleva a la persona a vivir la vida desde la fe profesada. Dicho de otra manera: lo nocional no será primero. No hace falta saberlo todo antes, para después vivir. Muchos hombres comienzan a interesarse por Jesús no porque saben todo sobre Él, sino porque la experiencia que tienen de la originalidad de la vida en la perspectiva de Jesús les cambia, les plenifica y esto les lleva a profundizar más en Él.

f) Repensar nuestra actual organización de evangelización

La actual estructura organizativa actual de evangelización en diócesis y comunidades cristianas de nuestro entorno eclesial descansa sobre todo en dos polos: la catequesis y la ERE. De acuerdo con lo que venimos exponiendo se abre un frente de reflexión que lleve a rehacer la estructura de organización que tenemos en funcionamiento para dar cabida a un abanico más amplio: acciones *previas* a la catequesis (llamémoslas como las llamemos «primer anuncio», «despertar religioso», etc.) y acciones que siguen a la catequesis. Mantener la terminología y estructura hoy corriente llevaría a no potenciar suficientemente elementos que parecen absolutamente necesarios hoy para que la catequesis sea lo que tiene que ser.

CONCLUSIÓN

Los modos habituales de la transmisión de la fe están en plena crisis. Las dificultades de transmisión de la fe no son algo aislado. Pertenecen a una crisis amplia de transmisión de valores en nuestra sociedad.

²² Denis Villepelet en su art. cit. enumeraba cuatro: Una catequesis de proposición. Una catequesis más litúrgica. Una catequesis más iniciática. Una presentación orgánica del misterio cristiano.

Durante muchos años la catequesis acentuaba *enseñar y aprender*. El contexto familiar y social hacía el resto. Había un «humus».

Hoy el cristianismo ha dejado de ser dominante y, en muchos sitios, no es visible. Así el sistema de transmisión de la fe está en crisis.

La catequesis está interrogada en su ser y en su hacer. El frente de trabajo abierto es apasionante. Las soluciones no son ni fáciles ni rápidas. Todo un proceso de mentalización está por hacer. Es previsible que poco a poco se irán poniendo en práctica iniciativas que, sin crear una situación de vacío, vayan dando respuesta a las necesidades actuales de transmisión de la fe.

La Comunidad Cristiana está preocupada por la crisis de comunicación de la fe, aunque las propuestas de solución sean variadas y dispares. Una cosa es cierta y esperanzadora: *la Comunidad Cristiana posee en sí la suficiente capacidad para buscar y encontrar vías de solución*. Lo atestigua su historia de siglos. Lo fundamenta el mandato misionero de Jesús a los suyos²³. Nos toca a nosotros buscar los caminos mejores en el tiempo que vivimos.

²³ Mc. 16,15; Mt. 28,19-20. EN 14, 18.